

ENCICLICA "SÆCULO EXEUNTE OCTAVO"(*)

(13-VI-1940)

CON MOTIVO DE LOS OCHO SIGLOS DE INDEPENDENCIA DEL PORTUGAL,
TRES SIGLOS DE SU RESTAURACION SE RECOMIENDAN INSISTENTE-
MENTE LAS OBRAS MISIONALES A LOS PORTUGUESES

PIO PP. XII

Querido Hijo Nuestro: Salud y bendición apostólica

INTRODUCCIÓN:

*La independencia y restauración
de Portugal*

neró al generoso pueblo portugués por
sus extraordinarios méritos en pro de
la Fe católica.

AAS

1. **La celebración de la Independencia y restauración es el motivo.** En el 8º Centenario de la independencia de Portugal y 3º de su Restauración, que vuestra gloriosa y noble Patria celebra este año con tanta solemnidad y unión de corazones, no podían pasar desapercibidos al vigilante cuidado de esta Sede Apostólica, ni mucho menos dejar indiferente Nuestro corazón de Padre común de los fieles.

Más aún: tenemos un motivo especial para tomar parte en estas conmemoraciones de vuestra primera independencia, ya que, como es sabido, los Romanos Pontífices colaboraron para darle constitución jurídica.

2. **Favores pontificios al valeroso Portugal.** Los actos con que Nuestros predecesores del siglo 12, INOCENCIO II, LUCIO II y ALEJANDRO III, aceptaron el homenaje de vasallaje prestado por ALFONSO HENRIQUES, Conde primero y después Rey de Portugal, y, prometiéndole su protección, declararon la independencia de todo el territorio, recuperado valerosamente al precio de durísimas luchas del dominio sarraceno, fueron el premio, altamente ambicionado con que la Silla de PEDRO remu-

I. - PORTUGAL MISIONERO

3. **La Fe Católica fuente de energía para Portugal.** La Fe católica, así como fue en cierto modo la savia vital que alimentó a la nación portuguesa desde su nacimiento, así fue, si no la única, ciertamente la principal fuente de energía que elevó a vuestra patria hasta el apogeo de la gloria de nación civilizadora y misionera, *dilatando la Fe y el Imperio*⁽¹⁾.

Lo refiere la Historia y lo atestiguan los hechos.

1. *Las Carabelas de la Cruz*

4. **Expediciones al servicio de Dios.** En efecto, cuando los hijos de DON JUAN I le pidieron que autorizase la primera expedición ultramarina, que había de llevar la liberación a Ceuta, el grande y piadoso Monarca quiso saber, antes que ninguna otra cosa, si la empresa habría de ser o no útil al servicio de Dios.

Como ésta, todas las demás expediciones que le siguieron tuvieron igualmente por fin principal la propagación de la Fe; de aquella Fe que impulsara a los Cruzados de Occidente y a las Ordenes militares en su épica lucha contra la dominación mahometana.

(*) A A. S., 32 (1940) 249-260; la versión portuguesa va a continuación en AAS, 32 (1940) 260-270. La disposición viene de la 1ª ed.; los subtítulos son de responsabilidad de la 2ª ed. El texto del Concordato de la Santa Sede con la República de Portugal (AAS 32, 210-244) precede en AAS la Encíclica (P. H.).

(1) Ver Camões, "Lusiadas", I, 2.

5. Descubrimientos para propagar la Fe. En las carabelas, que enarbolando el níveo pendón, rubricado con la cruz de Cristo, conducían los intrépidos descubridores lusitanos hacia las playas occidentales de Africa y de las islas adyacentes, navegaban también los misioneros *para atraer a las naciones bárbaras al yugo de Cristo*, en frase del gran adalid de la expansión colonial y misionera de Portugal, el infante DON ENRIQUE, EL NAVEGANTE.

El príncipe de los descubridores portugueses, VASCO DE GAMA, al levar anclas para dar comienzo a su venturoso viaje a las Indias, llevaba también consigo dos Padres Trinitarios, uno de los cuales, después de haber predicado con celo apostólico a los pueblos de la India el santo Evangelio, había de coronar su trabajoso apostolado con el martirio.

6. Apostolado misionero de los portugueses y sus frutos. La sangre de éste y de otros heroicos misioneros portugueses fue en aquellos remotos parajes, como siempre y en todas partes la sangre de los mártires, semilla de cristianos. Sus luminosos ejemplos fueron para todo el mundo católico, y muy especialmente para sus generosos compatriotas, llamamiento y estímulo al apostolado misionero.

Y precisamente cuando sobrevino una serie de funestos acontecimientos, que arrancaron al seno de la Iglesia a no pocas naciones europeas que ella, como madre, con sabia y celosa solicitud, había formado, vióse a Portugal, con su nación hermana, España, abrir ante la mística Esposa de Cristo inmensas regiones desconocidas, y traer a su regazo materno, en compensación de los desgraciadamente perdidos en Europa, innumerables hijos de los vastos continentes de Africa, Asia y América.

Diócesis y parroquias, seminarios y conventos, hospitales y orfelinatos surgieron y se multiplicaron en aquellas tierras, en demostración de la perenne vitalidad de la Iglesia Católica, por la cual intercede sin descanso su Divino Fundador, y en la que el Espíritu Paráclito obra incesantemente, aun en las horas más trágicas.

(2) Ver Camôens, "Lusiadas", VII, 3.

2. Luces y sombras

7. El apostolado era producto de su fe. Pero ¿de dónde provino *que vosotros, por muy pocos que fueseis, hicieseis mucho en pro de la cristianidad*⁽²⁾.

¿De dónde le vino a Portugal fuerza para abrazar dentro de sus dominios, tantas playas de Africa y del Asia, y aun para extenderlos todavía en las tierras apartadas de América? ¿De dónde, sino de aquella ardiente Fe del pueblo lusitano, cantada por su mayor poeta, y de la cristiana sabiduría de sus gobernantes, que hicieron de Portugal un dócil y precioso instrumento en manos de la Providencia, para la realización de tan grandiosas y benéficas obras?

8. Los gobernantes apoyaron la Fe y engrandecieron al país; su oposición a ella trajo ruina. De hecho, mientras los ALBURQUERQUES, los CASTROS y otros varones no menos señalados, conscientes de su propia responsabilidad, gobiernan con rectitud y prudencia las diversas colonias portuguesas, y prestan ayuda y protección a los celosos pregoneros de la Fe, que grandes monarcas, como DON JUAN III, se esfuerzan por enviar a aquellos países, Portugal se impone a la admiración del mundo por la potencia de su Imperio y por su gigantesca obra civilizadora.

Y al contrario, cuando la Fe declina; cuando el celo misionero desfallece; cuando el brazo secular, en vez de amparar, embaraza; en vez de fomentar, paraliza la actividad misionera, principalmente con la supresión de las Ordenes Religiosas, entonces, lógicamente, junto con la Fe y la caridad, se marchita y desaparece toda aquella primavera de bienes, que de ellas nacía y se alimentaba.

Una mirada también a lo que con la heredada gloria no brilla, Amado Hijo Nuestro y Venerables Hermanos, no deja de ser provechosa y de prestarse a últimas reflexiones.

3. Ante las fiestas centenarias

9. Las glorias misioneras de antaño y el Concordato y el acuerdo Misio-

²⁵² **nero de hogaño.** Sin embargo, en este año muchas veces secular, destinado a la evocación histórica de los magníficos fastos de vuestra Patria, queremos que fijéis la atención en vuestras incomparables glorias misioneras, a fin de que en vuestros corazones se mantenga siempre vigoroso el antiguo espíritu misionero de Portugal.

Las actuales fiestas centenarias coinciden providencialmente con un renacimiento espiritual del pueblo portugués; y el solemne Concordato y el Acuerdo Misionero, poco ha ratificados, que regulan las relaciones y promueven la colaboración amigable de la Iglesia y del Estado, garantizan tiempos aun mejores.

10. Responsabilidad religiosa y civil de un nuevo impulso misionero. Por esta razón, es singularmente propicia la hora actual para dar nuevo incremento al espíritu misionero entre vosotros, a fin de que pueda emular el ardor de los antiguos misioneros portugueses.

¿Quién, animado de tal espíritu, podrá contemplar con indiferencia los casi diez millones de almas que viven en los Dominios portugueses y que, en su inmensa mayoría, esperan aun ver la luz del Evangelio?

¿Qué portugués, digno de este nombre, no querrá hacer cuanto estuviere en su mano, para conservar siempre vivo lo que forma no sólo una de las más hermosas glorias, sino también uno de los mayores intereses de su Patria?

II. - NECESIDAD DE OBREROS EVANGÉLICOS

1. *La mies misionera y la escasez de misioneros*

11. Los diez millones de paganos en las colonias portuguesas y la falta de misioneros. Nos, pues, amado hijo Nuestro y Venerables Hermanos, mientras con la mente y el corazón rebosantes de las gloriosas tradiciones misio-

neras de la nación portuguesa, queremos que contempléis la muchedumbre de almas que en vuestras colonias esperan quien les predique la palabra de Dios y les reparta *las insondables riquezas de Cristo*⁽³⁾, os repetimos el gesto y la exhortación del Divino Redentor a los Apóstoles, diciéndoos con él: *Alzad vuestros ojos, tended la vista por los campos, ved ya las mieses blancas, a punto de segarse*⁽⁴⁾. *La mies, a la verdad, es mucha; mas los trabajadores pocos. Rogad, pues, al dueño de la mies, que envíe obreros a su mies*⁽⁵⁾.

¡Los obreros son pocos! Las antiguas diócesis del Africa portuguesa sufren gran escasez de apóstoles, y vastas circunscripciones misioneras están confiadas a pocos obreros evangélicos.

2. *Rogad al Señor de la mies*

12. Sacerdotes y fieles recen a la Virgen de Fátima por vocaciones misioneras. ¡Rogad, pues, al Señor de la mies! Y en primer lugar, pedid al Señor que se digne suscitar muchas vocaciones misioneras, tanto en Portugal, como entre los indígenas de los Dominios; y no sólo vocaciones de Sacerdotes, sino también de Hermanos Coad-²⁵³ jutores, de Religiosas y de catequistas.

Que todos los Sacerdotes consagren parte de sus oraciones a esta santa y altísima intención, que oren de una manera especial por las Ordenes contemplativas. Que los fieles, al rezar el Rosario, tan recomendado por Nuestra Señora de Fátima, no dejen de dirigir una invocación a MARÍA Santísima en favor de las vocaciones misioneras.

3. *Día de las vocaciones Misioneras*

13. Organizar el "Día de Vocaciones misioneras" con comunión especial. Pero esto no basta: es preciso organizar días especiales de las vocaciones misioneras, con horas de adoración y sermones apropiados; y esto, cada año, en todas las parroquias en los colegios o casas de educación de la juventud, en los Seminarios.

(3) Efes. 3, 8.

(4) Juan, 4, 35.

(5) Lucas, 10, 2.

Procuren todos, en estos días, acercarse a la Sagrada Mesa; y más especialmente, la juventud aliméntese con el pan de los fuertes, *el trigo de los escogidos*⁽⁶⁾. Para muchos será tal vez aquél el momento bendito y dichoso en que el Señor les haga escuchar su llamamiento.

4. *La Unión Misional del clero, medio efícamísimo*

14. Exhortación al clero a impulsar la "Unión Misional". ¿Quién ha de promover estas santas iniciativas? Primero, y antes que nadie, ¡el Clero!

Con todo el ardor de Nuestro corazón Nos dirigimos, pues, al Venerable Clero portugués y le exhortamos a alistarse en la *Unión Misional del Clero*. Esta piadosa asociación, bendecida y enriquecida con especialísimas gracias por Nuestros inmediatos Predecesores, y que Nos igualmente bendecimos y recomendamos instantemente, existe ya en casi todos los países católicos, y en todas partes se ha mostrado medio efícamísimo para formar la conciencia misionera de los fieles.

Es Nuestro más vivo deseo que la *Unión Misional del Clero* portugués, aun en sus comienzos, se desenvuelva rápidamente, ya que entre sus miembros Nos esperamos encontrar aquellos cultivadores celosos y experimentados que, con amorosa solicitud, sepan escoger y educar las tiernas plantas que Cristo Nuestro Señor haga brotar en su viña, para trasplantarlas un día a las Misiones.

5. *Labor de roturación*

15. La labor pastoral del clero en pro de las misiones. Más aún, el Señor espera de sus ministros un trabajo más fundamental todavía: que roturen y preparen el terreno para que puedan germinar en él las vocaciones misioneras. En efecto, al Sacerdote —y, como declaraba un día Nuestro Predecesor Pío XI, de feliz memoria, no debía haber Sacerdote que no se sintiese infla-

mado del amor^(7a) a las Misiones—, al Sacerdote es a quien compete, en primer lugar, difundir entre los fieles el conocimiento del problema misionero, y encender en sus corazones el celo apostólico.

Por eso, a vosotros, Amado Hijo y Venerables Hermanos, os repetimos las autorizadas palabras del mismo gran Predecesor Nuestro en su *Encíclica "Rerum Ecclesiae"*: *Ved de mandar se establezca en vuestra diócesis la Unión Misional del Clero, o, en caso de que ya existiese haced que cada día florezca con mayor actividad, aprobándola con vuestra autoridad consejos y exhortaciones*^(7b).

6. *Fomentar y difundir la Prensa misionera*

16. Bendición a la prensa y revistas misioneras. El primer deber de la *Unión Misional del Clero* en Portugal ha de ser promover y propagar la Prensa misionera. Si no existe una Prensa que dé a conocer los graves problemas y las urgentísimas necesidades de las Misiones, ni el Clero, ni con mayor razón el pueblo, las tomará a pecho.

Por lo cual, bendecimos de todo corazón la revista de la *Unión Misional del Clero* en Portugal "*O Clero e as Missoes*", a fin de que haga revivir y encienda de nuevo en los Sacerdotes portugueses la llama del celo misionero, y les recuerde sus obligaciones con relación a la propagación de la Fe.

Bendecimos también las demás revistas misioneras de las Familias Religiosas, que tanto contribuyen a la propaganda misional entre los fieles, haciendo votos, para que produzcan frutos cada vez más abundantes.

17. Bendición para los sacerdotes que propagan la "Unión Misional". Reservamos una bendición especial, para aquellos Sacerdotes que, con ánimo generoso, quieran emprender una celosa propaganda de la *Unión Misional del Clero*, a fin de que Dios fecunde sus

(6) Zac. 9, 17.

(7a) Pío XI, Enc. *Rerum Ecclesiae*, 28-II-1926.

(AAS. 18 (1926) 71; en esta Colección: Encíclica 139, 7 pág. 1104.

(7b) ver (7a) Encíclica 139, 7 p. 1104.

actividades. El verdadero celo de las almas les inspirará mil santas y eficaces industrias para llevar a efecto su buen propósito.

7. *Espíritu misionero en los Seminarios*

18. Orientación misional y vocaciones misioneras en los Seminarios. Deseamos también que en los Seminarios se oriente la educación de los candidatos al sacerdocio de tal manera, que adquieran una sólida y profunda conciencia misionera, que tanto contribuye a robustecer la formación sacerdotal con ventaja para el futuro ejercicio de su ministerio, en cualquier puesto que la Providencia les señale.

Y si alguno de ellos, por benignísima voluntad del Altísimo, se sintiese llamado a las Misiones, *no os desanime ni la escasez del Clero, por grande que sea, ni la necesidad de la Diócesis os retraiga de dar vuestro consentimiento. Porque vuestros diocesanos, teniendo, por decirlo así, a la mano los medios de salvación, distan mucho menos de ésta que los paganos, sobre todo los que aun viven en la barbarie y el salvajismo.*

Si se os presenta ocasión de esto, por amor de Dios y de las almas, permitid generosamente en vuestro Clero esta pequeña merma, si es que tal nombre puede dársele; porque, al que habéis perdido como auxiliar y compañero de vuestros trabajos, el divino Fundador de la Iglesia os lo suplirá sin duda, o con mayor abundancia sobre la Diócesis, o excitando nuevas vocaciones para el sagrado ministerio⁽⁸⁾.

8. *El clero y las religiosas indígenas*

19. Fomentar como en Goa la formación del Clero indígena en todas las colonias portuguesas. Sin embargo, Nuestro mayor y más ardiente deseo es que, a imitación de la Arquidiócesis de Goa, donde abundan las vocaciones sacerdotales y religiosas entre los naturales de la tierra, así también en las

demás circunscripciones eclesiásticas de los Dominios portugueses, desenvolviéndose generosamente la obra ya comenzada, surja dentro de poco tiempo un ejemplar Clero indígena y numerosas Religiosas, hijas del mismo pueblo, en cuyo ambiente han de ejercitar su apostolado.

Es una gloria de Portugal el haber siempre asociado a la fortuna de la metrópoli los pueblos de las tierras ultramarinas, procurando elevarlos al mismo nivel de civilización cristiana. Nos confiamos en esta vuestra laudable tradición para la realización de uno de los sueños más ardientes de la Iglesia en estos últimos tiempos: la formación del Clero indígena.

Vosotros, amado hijo Nuestro y Venerables Hermanos, haréis ciertamente de vuestra parte todo lo posible para que estas esperanzas no sean vanas, sino que se conviertan en breve en consoladora realidad.

III. - EDUCACIÓN DE LAS VOCACIONES MISIONERAS

1. *Los Misioneros santos y hábiles*

20. Formación misionera de los candidatos. Pero no basta reclutar muchas vocaciones: es necesario educar santos y hábiles misioneros.

Tenéis en medio de vosotros y, sin duda, lo apreciáis condignamente, un momento insigne de la solicitud que merece a esta Sede Apostólica la educación de las vocaciones misioneras, y es la Sociedad Portuguesa de las Misiones Católicas Ultramarinas, fundada por la providencia y energía de Nuestro inmortal Predecesor Pío XI, de feliz memoria, la cual es igualmente para Nosotros objeto de especiales cuidados y esperanzas.

21. Las Ordenes y Congregaciones existentes y fundación de nuevas instituciones para trabajar en las misiones. No menor confianza deposita la Santa Sede en las Ordenes y Congregaciones Religiosas, masculinas y feme-

(8) Pío XI, Enc. *Rerum Ecclesiae*, 28-II-1926. AAS. 18 (1926) 70-71; en esta Colecc.: Enc. 139, 6 pág. 1103.

256 ninas, que en todos los tiempos han sido y siguen siendo los laboratorios en los que se forma la mayor parte de los Misioneros. De unas y de otras esperan mucho las Misiones.

Conociendo las necesidades espirituales de las posesiones portuguesas, es Nuestro más vivo deseo que, al lado de las Ordenes y Congregaciones consagradas a estas tareas, surjan otras todavía para ayudarles en el trabajo, las cuales deben ser fomentadas con cuidado y protegidas por los Ordinarios del lugar, para que cada día se acreciente más y más el número de obreros evangélicos, destinados a las Misiones de vuestras extensas colonias.

2. Vocación correspondida

22. Selección rigurosa de los misioneros. A los directores de los Colegios de la mencionada Sociedad misionera, así como a los Superiores de las otras Corporaciones religiosas, queremos abrir Nuestro corazón, a fin de que vean con claridad Nuestras preocupaciones apostólicas, y cuánto deseamos que las vocaciones misioneras sean debidamente cultivadas y formadas.

Acuérdense que no se debe encaminar a nadie por las difíciles y heroicas sendas de las Misiones, que no haya sido llamado por privilegio del Señor; del mismo modo que a nadie ha de permitírsele continuar por ese camino, si no quiere corresponder dignamente al llamamiento divino.

3. Entrega completa y perfecta de sí mismo

23. Entrega total del misionero a Dios. El misionero debe ser hombre de Dios, no sólo por vocación, sino también por la donación completa y perpetua de sí mismo. En efecto, como nos enseña la admirable *Encíclica "Maximum Illud"*, de BENEDICTO XV de feliz memoria, *es preciso que sea hombre de Dios, quien a Dios tiene que predicar; así como ha de huir del pecado,*

quien a los demás manda que lo detesten. De una manera especial tiene esto aplicación tratándose de quien ha de vivir entre gentiles, que se guían más por el sentimiento que por la razón, y para quienes el ejemplo de vida en orden a convertirlos a la fe, es más elocuente que las palabras⁽⁹⁾.

24. Perfecta santidad para ser "sal de la tierra". Trátase, amado hijo Nuestro y Venerables Hermanos, de una santidad profundamente arraigada en el alma, no de una honradez superficial, que habría de desaparecer al primer contacto con la corrupción del paganismo. Hombres que, en frase de SAN PABLO, *tengan apariencia de piedad, pero que hayan renunciado a su espíritu*⁽¹⁰⁾, no serán, ciertamente, la sal de la tierra que cure la corrupción de las costumbres paganas, ni la luz del mundo que muestre el camino de la salvación a los que yacen en las sombras de la muerte.

¡Y plegue al Señor que no vengan ellos mismos a corromper miserablemente y —¡peor aún!— se conviertan en maestros de perdición!

4. Formación científica y pastoral

25. Además de la sólida formación teológica debe cultivar las ciencias profanas y la caridad. Además es necesario que el futuro misionero reciba 257 una educación completa, tanto científica como pastoral, de manera que pueda realmente ser un *sabio arquitecto*⁽¹¹⁾ del Reino de Dios.

No le basta una amplia y profunda ciencia teológica; le es preciso también conocer las ciencias profanas, particularmente las relacionadas con el ejercicio de su ministerio. Si le faltaran estos conocimientos sagrados y profanos y fuera guiado únicamente por su celo, se arriesgaría a edificar sobre arena.

Por lo tanto, a semejanza del divino Maestro, *que pasó haciendo bien y sanando a todos*⁽¹²⁾, y obedeciendo a su

(9) *Benedicto XV, Maximum illud*, 30-XI-1919. AAS. 11 (1919) 449. En esta Colecc.: Encicl. 117, 9 pág. 919.

(10) II Tim., 3, 5.

(11) I Cor., 3, 10.

(12) Hechos, 10, 38.

mandato, *Curad a los enfermos*⁽¹³⁾, *enseñad a todas las gentes*⁽¹⁴⁾, el Misionero abre los labios para hablar con sabiduría y doctrina del Reino de Dios, y extiende las manos, convenientemente preparadas y movidas por la caridad cristiana, para aliviar los cuerpos de las dolencias y de las miserias que los afligen. Con los cuerpos se aliviarán, al mismo tiempo, las almas.

26. Escuelas, orfelinatos y hospitales. Sabrá, igualmente, elevar las inteligencias de tantos desgraciados, esclavos de envilecedoras supersticiones y sumergidos en las sombras de la muerte⁽¹⁵⁾ y hará brillar ante aquellos entendimientos oscurecidos la luz del Evangelio por medio de la educación.

De hecho, al lado de la Casa de Dios, inspirada por el Espíritu Santo, ha levantado en todas partes la Iglesia, sobre todo en tierras de Misiones, orfelinatos, hospitales y escuelas.

¿Y ¿quién ha de ser el *sabio arquitecto* de estas santas obras sino el Misionero? Y ¿cómo podrá serlo, si le falta la debida preparación?

5. Misioneras numerosas y bien preparadas

27. Formación y selección de las religiosas misioneras, también de las indígenas. Idénticas recomendaciones hacemos a cuantos trabajan en la formación de ese ejército silencioso, pero laboriosamente benéfico, auxiliar casi indispensable de las Misiones, formado por las Religiosas misioneras.

Sabemos que en Portugal, por gracia de Dios, se van multiplicando las Congregaciones Religiosas femeninas. Cuídese en ellas diligentemente de reclutar y educar las vocaciones misioneras, de suerte que las Hermanas, dispuestas para partir a tierras infieles, sean cada vez más numerosas y vayan cada vez mejor preparadas para ejercitar provechosamente los oficios de maestras, enfermeras, catequistas, en una pala-

bra, todos los trabajos de que consta el apostolado misionero.

Consideren bien todos aquellos a quienes compete esta obligación, que tanto mayores frutos podrán recoger las Religiosas Misioneras, cuanto más adecuada y completa fuere su formación, no sólo religiosa, sino también intelectual.

Quiera el Señor que veamos pronto colaborar con las Religiosas Misioneras a Religiosas indígenas.

IV. - PALABRAS DE ALIENTO

1. A los misioneros

28. Exhortación y estímulo papales a los misioneros a dar buen ejemplo. No os olvidamos, queridísimos Hijos, a vosotros que habéis obedecido ya la orden del divino Maestro: *Guía a alta mar*⁽¹⁶⁾.

A vosotros, que os encontráis ya en alta mar, luchando y fatigándoos por dilatar el Reino de Dios, corre más solícito Nuestro pensamiento y se dirige con mayor cordialidad Nuestro saludo y exhortación.

2. Dar buen ejemplo

Después de infundiros nuevos alientos, os rogamos y os conjuramos a todos y cada uno de vosotros en particular, con las palabras del Apóstol de las gentes. *Ponte en estado de comparecer delante de Dios, como un ministro digno de su aprobación, que nada hace de que tenga motivo de avergonzarse*⁽¹⁷⁾. *Has de ser dechado de los fieles en el hablar, en el trato, en la caridad, en la fe, en la castidad*⁽¹⁸⁾.

3. Entregarse a la piedad

29. Su piedad y gracia se difundirán entre los gentiles. Y juntamente con el mismo Apóstol, deseando sugeriros los recursos necesarios para poner en práctica esta exhortación, os los resumimos

(13) Luc. 10, 9.

(14) Mat. 28, 19.

(15) Luc. 1, 79.

(16) Luc. 5, 4.

(17) II Tim. 2, 15.

(18) I Tim. 4, 12.

todos en el siguiente consejo: *Entre-gaos a la piedad*⁽¹⁹⁾.

Si la gracia de Dios habita en vuestros corazones, no dejará de difundirse a vuestro alrededor y sobre vuestros trabajos, ya que ésta es la ley por la que se gobierna el reino de Dios. *El reino de los cielos es semejante a la levadura, que tomó una mujer y mezcló con tres medidas de harina, hasta que toda la masa quedó fermentada*⁽²⁰⁾.

4. El IV Centenario de la vocación de San Francisco Javier

30. La virtud de Francisco Javier reportó ventajas para Portugal. La historia de vuestras Misiones atestigua elocuentemente la verdad de esta ley divina. Mientras las llamadas Misiones laicas, que habían de sustituir a las Misiones católicas, fueron siempre fructíferas, aquellos varones, apostólicos, como SAN FRANCISCO JAVIER y el BEATO JUAN DE BRITO, reportaron inmensos bienes, no sólo espirituales, sino también, y por consecuencia natural, temporales en ventaja y prestigio de Portugal. ¡Imitadlos, pues, con digna emulación!

El 15 de Marzo de este año se cumplió el cuarto centenario de la divina vocación de JAVIER para las Misiones de la India portuguesa. Este llamamiento de Dios le fue manifestado por la carta que DON JUAN III, rey de Portugal, escribió a su embajador en Roma, encargándole que procurara sabios y virtuosos Misioneros para las Indias.

31. Programa misionero de vida: Santidad para santificar. ¡Qué bien recompensó JAVIER a Portugal el valiosísimo auxilio prestado a la vocación divina del Santo Patrono de las Misiones! Ciertamente que no podría haber hecho más en servicio de Portugal, si hubiese sido portugués de nacimiento. Tal es la eficacia benéfica de la santidad. En ella está el secreto del feliz resultado de vuestra misión.

Sea, pues, vuestro programa Misionero entre los infelices, el del Divino

Maestro: *por amor de ellos me santifico a mí mismo, a fin de que ellos sean en verdad santificados*⁽²¹⁾. Este fue igualmente el programa de SAN FRANCISCO JAVIER, del BEATO JUAN DE BRITO y de toda la gloriosa cohorte de santos Misioneros portugueses, que tanto bien merecieron de la Religión y de la Patria.

5. Al pueblo Portugués

32. Exhortación a los portugueses a realizar la Santa Cruzada de la conversión de todos los infieles de sus colonias. Para terminar, unas palabras al generoso y para Nosotros queridísimo pueblo lusitano.

Cristo nuestro Señor, a los que ya gozan de los incomparables beneficios de la Redención, confiéles el encargo de hacer partícipes de los mismos a sus hermanos privados de esta gracia celestial. En vuestras magníficas colonias tenéis millones de hermanos cuya evangelización os está encomendada de una manera particular.

Por esto, Nos os convidamos a todos a una Santa Cruzada en favor de vuestras Misiones.

Como vuestros antepasados, de cuyas gestas celebráis este año la memoria, se apiñaban en torno a los Capitanes y Caballeros que levantaban la bandera de la Cruz, o si no les podían seguir, les acompañaban con sus oraciones, con su solidaridad y con el auxilio financiero, así también vosotros poned vuestro mayor timbre de gloria en entregar vuestros hijos, vuestras oraciones, vuestras limosnas generosas, para las Misiones.

Parte privilegiada de esta noble Cruzada, corresponde a los que militan en las filas de la Acción Católica.

CONCLUSIÓN

Plegaria y Bendición

33. Invocación de María Santísima y los Santos Patronos misioneros. Dios bendecirá esta vuestra Santa Cruzada y vuestra caballerosa nación, Nuestra

(19) I. Tim. 6, 11.

(20) Mat. 13, 33.

(21) Juan 17, 19.

Señora del Rosario de Fátima, la misma excelsa progenitora de Dios, que venció en Lepanto, os asistirá con su poderoso patrocinio. SAN FRANCISCO JAVIER, el Santo Patrono de las Misiones Católicas, portugués de adopción; el BEATO JUAN DE BRITO y toda la ínclita falange de los Santos Misioneros portugueses estará con vosotros.

34. Bendición Apostólica. Entre tanto, como prenda de las gracias celes-

tiales y testimonio de Nuestra paternal benevolencia, recibid la Bendición Apostólica que a vosotros, amado hijo y Venerables Hermanos, y a todos y cada uno de vuestros fieles impartimos con toda la efusión del corazón.

Dado en Roma, junto a San Pedro, en la fiesta de San Antonio, 13 de Junio del año del Señor 1940, segundo de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA XII.